

## Café y esfera pública

“En el Café la autoridad depende de lo que se diga y de la conducta que se tenga, sin que intervengan esas formas de imposición que son el nombramiento, la credencial y el entorchado.”

Ramón Gómez de la Serna<sup>1</sup>



Los Cafés como espacios de encuentro y conversación surgieron en Turquía en 1457, cuando se abrió el *Kiva Han*, donde la gente se reunía para tomar café, escuchar música, leer y jugar al ajedrez.

A comienzos del siglo XVII se abrieron los primeros Cafés en Londres. Se les conocía como *Coffeehouses* y se caracterizaron por ser lugares donde se podía opinar libre y públicamente sobre política, arte y literatura.

Así mismo, se podía discutir sin atender a diferencias de clase: en una misma mesa se podían sentar y conversar entre sí, comerciantes, caballeros, nobles, artistas y escritores. La primera alusión directa al carácter libre y democrático de estos lugares fueron las *Reglas del Coffeehouse* publicadas en 1674 por Paul Greenwood para su establecimiento:

---

<sup>1</sup> *Biografía del célebre Café y de otros Cafés famosos*. Barcelona, Juventud, 1960.

*“La entrada es libre, caballeros, pero antes hagan el favor de leer atentamente estas nuestras normas:*

*Los caballeros y los comerciantes son todos bienvenidos y no ofenden tomando asiento a la misma mesa.*

*Que nadie busque sitio de preferencia, pues cada cual tomará asiento en la primera silla que encuentre; y nadie se levantará ante una persona de mayor rango para ofrecer el suyo.*

*Quien inicie una disputa pagará una ronda a todos los presentes.*

*Lo mismo vale para quien tenga la osadía de brindar con café a la salud de un amigo.*

*Se evitarán las discusiones en voz alta y no se tolerarán tristes amantes, pues de todo procurarán hablar animadamente, aunque no en exceso.”*

El debate y la conversación eran estimulados por una bebida que los europeos conocieron en la guerra contra los turcos y que se asimilaba a la *cultura de la curiosidad*: el café.

El *exótico brebaje* estimulaba los sentidos, agudizaba el intelecto y prolongaba la vigilia. Era preparado generalmente por una mujer (ver imagen superior) ubicada en una suerte de cubículo, donde oficiaba entre sacerdotisa y administradora del *Coffeehouse* -se pueden apreciar en sus paredes algunas pinturas de artistas que posiblemente frecuentaban el lugar.

Además de ser un sitio para la conversación, el Café se fue consolidando como el espacio por donde fluía toda la información que afectaba a los ciudadanos -a finales del siglo XVII existían en Londres cerca de tres mil establecimientos- por esto se le señala como el lugar donde emergió la llamada *esfera pública*<sup>2</sup>, posteriormente fortalecida con una nutrida red de las más diversas publicaciones.

De allí surgieron no sólo las primeras revistas de crítica literaria, sino los primeros periódicos -*The Tatler*, *The Spectator*- donde se daba cuenta de aquellas

---

<sup>2</sup> En su obra “La transformación estructural de la esfera pública”, Jürgen Habermas define la noción de esfera pública como un ámbito abierto de debate donde los ciudadanos deliberan sobre los asuntos de interés común -y que en el caso del mundo del arte, estaría configurada por los cafés y salones como lugares de encuentro y conversación, los museos, las revistas de crítica y la opinión en los medios masivos de comunicación, las publicaciones, los espacios de exposición y discusión.

informaciones, noticias, rumores, debates y críticas que suscitaban tanto la situación política que emanaba del Parlamento y la Corona, como la producción literaria y artística de la ciudad.



“*Le public* se llamaba en Francia del siglo XVII a los *lecteurs, spectateurs, auditeurs*, en su calidad de destinatarios, consumidores y críticos de arte y literatura; se entendía todavía por ello, en primer lugar, a la corte, y luego también a la parte de la aristocracia urbana que, junto a una rala capa superior de la burguesía, tenía asiento en los palcos del teatro de Paris.”<sup>3</sup>

Aunque en Paris se habían abierto durante el siglo XVII Cafés como el *Procope*, fue hasta mediados del siglo siguiente que se extendieron por la ciudad. En el contexto francés estos establecimientos tomaron el interés por los temas del arte y la literatura, propios de los *Salones* de las grandes damas aristocráticas, que eran hasta entonces la principal institución de la conversación.

Esto no quiere decir que carecieran de sentido crítico. Al contrario, Cafés como *La Régence*, *De Foy* y *Procope* fueron los lugares donde se gestó ese gran proyecto contrahegemónico que fue la *Encyclopédie*. En ellos se daban cita D’Alambert, Rousseau, Diderot y Voltaire (en la imagen aparece Voltaire en el *Procope* -la mano en alto- a su izquierda, Diderot) y es en estos lugares donde se gestan muchas de las ideas que llevarán a la Revolución:

---

<sup>3</sup> Habermas, Jürgen. *La transformación estructural de la esfera pública*. Gustavo Gili, Barcelona, 1981.

“Todas la cabezas se encontraban encendidas por las nuevas ideas, se entretenían furiosamente con las cosas del espíritu. Imaginaos todos estos autores -todos estos rivales- encerrados en una sala pequeña, todas estas inteligencias excitándose mutuamente, se desafiaban, se provocaban, y pensad ¡cuanta materia gris se ha gastado entre las cuatro paredes del Café Procope! Se discutía, o más bien, se disputaba sobre todo. (...) En una ocasión se comenzó a hablar de la armonía, y la discusión duro once meses<sup>4</sup>.”



Hernando Téllez, Álvaro Bejarano, León de Greiff, Juan de Dios Higueta, Marta Montaña Cuellar, Cilia Fonseca y Arturo Camacho en El Automático, 1949.

En nuestro medio el Café vino a instituirse a finales del siglo XIX, como fue el caso de *La Gran Vía* (1893) y, posteriormente, el *Café Windsor*, *El Gato Negro* y *El Molino*, que desaparecieron con los incidentes desatados por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán.

Después del *Bogotazo*, el antioqueño Fernando Jaramillo compró a unos franceses el café *El Automático*, frecuentado por artistas, escritores y periodistas como Jorge Zalamea, Marco Ospina, Lucy Tejada, León de Greiff, Alvaro Bejarano, Antonio Montaña, Omar Rayo, Ignacio Gómez Jaramillo y Juan Lozano y Lozano.

*El Automático* se consolidó durante los años cincuenta como el lugar de encuentro de aquellos que compartían ideas y proyectos -revistas, semanarios, pasquines- que

---

<sup>4</sup> Moura, Jean. *Le Café Procope*, Paris. Perrin et Cie., 1929; pp.112-113.

ejercían una posición crítica a la realidad artística y literaria, así como a la situación política<sup>5</sup> de un país en vías de radicalización con los gobiernos conservadores de Mariano Ospina y Laureano Gómez.



Carlos Mayolo en *Los turcos*. Foto: Claudia González

En la década de los sesenta se abrió en Cali el *Café Oriental*, que luego cambió de nombre a *Paseo Bolívar* y, finalmente, a *Paseo Los Turcos*. Sus dueños eran los ciudadanos de origen árabe Elías Serur, Richard Aribached y Ninfa Sassur Buraye.

Como su nombre lo indica, el Café se encontraba a pocos metros del Paseo Bolívar, paso obligado para aquellos que caminaban regularmente por la emblemática Avenida Sexta, rodeada de bellas casas republicanas y modernos cines como el Calima y el Bolívar. En 1976 Alejandro Valencia e Israel Senise alquilan el local contiguo al *Paseo Bolívar* y abren el *Café Los Turcos*, ofreciendo la misma carta y apropiándose del ambiente y el prestigio de sus vecinos.

---

<sup>5</sup> Además de practicar la censura en los medios de comunicación, estos gobiernos ejercieron sobre *El Automático* una continua represión policial que llevó a la detención y encarcelamiento de asiduos como León de Greiff, Marco Ospina y Antonio Montaña, entre otros.

Años después se abrió en un local contiguo un tercer Café, al cual se desplazaron los asiduos del *Paseo Bolívar* -en principio miembros de la burguesía local, la colonia árabe y judía- que buscaban un lugar más tranquilo para encontrarse a conversar, leer la prensa y jugar ajedrez.

En estos Cafés se dieron cita grupos de intelectuales, políticos, cineastas, escritores, artistas y gente del teatro, entre ellos, Fernando Cruz Kronfly, Andrés Caicedo, Umberto Valverde, Hernando Guerrero, Luís Ospina, Carlos Mayolo, Sandro Romero, Harold Alvarado Tenorio, Ciro Roldán, Enrique Buenaventura, Fanny Mickey, Miguel González, Carlos Jiménez, Oscar Muñoz, Jenny Vilá y Karen Lamassonne.

*El Paseo de los Turcos* y el *Café Los Turcos* continúan abiertos, son lugares desde los que se pueden palpar distintas épocas que ha tenido Cali: la ciudad que a nombre del “progreso” es transformada completamente para los Juegos Panamericanos, luego la época de los artistas e intelectuales que buscan una transformación profunda de la cultura y la sociedad, la de los “mágicos” en los años ochenta donde la opulencia del narcotráfico permeaba todos los estratos sociales, la de la crisis de los noventa cuando los “mágicos” -que ya no lo son tanto- y el proceso 8000 cambian el “modelo” que venía funcionando, y la época actual, donde algunos regresan a recordar épocas pasadas, otros a degustar la emblemática comida del lugar y, los viernes en la noche, a participar en las discusiones de los políticos<sup>6</sup> e intelectuales sobre el acontecer político de la ciudad.

Jaime Iregui

**Los Turcos**

<http://museofueradelugar.org/archivolosturcos/>

---

<sup>6</sup> El actual alcalde de Cali fue “lanzado” en *Los Turcos*.